

Eje 4. Comunicación comunitaria y comunicación popular  
Coordinan Patricia Fontelles, Irene Roquel y Liliana Lizondo

## Intervenir en espacios comunitarios en tiempos de convergencia: la experiencia junto al Colectivo La Pirka

Julieta M. Guarnieri | Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación, Argentina  
[julietaguarnieri@gmail.com](mailto:julietaguarnieri@gmail.com)

### Resumen

Este trabajo busca analizar el proceso de intervención comunicacional llevado adelante durante el año 2020 con el espacio de la Economía Social y Solidaria "La Pirka", durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), en relación a los conceptos de convergencia y digitalización.

El insumo principal del trabajo será la sistematización de esta experiencia, llevada adelante en el marco de la materia "Prácticas Profesionalizantes III" de la carrera de Comunicación Social Orientada al Desarrollo Local del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación (ISTLyR). La práctica fue realizada por un equipo de trabajo compuesto por Martina Matusevich, Fiorella Cotugno, Natalia Espinoza, Gonzalo Román y quien aquí escribe.

La problemática principal que afrontó el colectivo a lo largo del 2020 fue la pérdida de la presencialidad, factor elemental ya que del mismo dependían sus ingresos. El problema especificado fue el desconocimiento sobre la utilización de las plataformas virtuales y digitales para comercializar sus productos y subsanar esta situación. Por lo tanto, nuestro objetivo fue potenciar, construir y socializar herramientas y saberes del mundo digital que les permitieran comenzar a resolver este problema.

Si bien la situación de ASPO se consideraba como un suceso excepcional, a medida que el mismo se fue extendiendo comprendimos, tanto quienes realizamos la intervención como quienes componen al colectivo La Pirka, que la virtualidad y sus herramientas llegaron para quedarse y que la situación implicaba el aceleramiento de un proceso que venía sucediendo previo a la pandemia de COVID-19.

Este análisis surge de una experiencia particular y situada, que permitió la construcción de nuevos interrogantes para pensar nuestro rol como comunicadores y comunicadoras sociales, que intervienen en la comunidad desde la Investigación Acción Participativa

(IAP), ahora con las herramientas digitales como factor sustancial, más allá de esta intervención en particular. Es por eso que uno de los enunciados a trabajar es **la necesidad de políticas de Estado que faciliten el real acceso a dichas herramientas y dispositivos.**

A partir de estos disparadores, el objetivo propuesto para esta ponencia será el de analizar cómo la conectividad afecta a los espacios en los que intervenimos, la necesidad de una alfabetización digital y de **repensar las definiciones de términos que nos son cotidianos, como el territorio.** Reflexionar sobre el acceso a estos elementos en tiempos en los que conceptos como el "capitalismo de plataformas" se vuelven parte de nuestro lenguaje.

**Palabras clave:** comunicación comunitaria, convergencia, digitalización

### Antes de comenzar

"¿Quién resistirá cuando el arte ataque?" se pregunta Luis Alberto Spinetta en una de sus letras. Esa misma pregunta se puede reformular manteniendo la estructura, y nos podemos preguntar quién resistirá cuando internet, las redes sociales, incluso una pandemia, ataquen. Resistir, no necesariamente en términos de supervivencia, sino de superación, de fortalecimiento, de desarrollo.

A lo largo de las últimas décadas, hemos visto un avance vertiginoso en términos tecnológicos cuyo impacto puede verse reflejado en términos sociales, políticos, económicos y, por supuesto, comunicacionales. Las formas de acceso a la información se han transformado y, en consecuencia, la forma de comunicar también, desde los formatos, los contenidos, e incluso el lenguaje.

Es visible que internet y redes sociales, elementos fundamentales para estas transformaciones, alcanzaron su momento máximo de estrellato con la llegada del Coronavirus COVID-19, que en 2020 se constituyó como pandemia, provocando que el mundo entero se encuentre en la necesidad de decretar confinamientos para prevenir el contagio.

En Argentina, el **Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)** se decretó el 20 de marzo de 2020. La pérdida de la presencialidad tuvo y tiene consecuencias que al día de hoy no son cuantificables. Ahora, por lo menos en nuestro campo, nos podemos preguntar **si hablamos realmente de una pérdida o de una transformación que se llenó de nuevas posibilidades.**

La intervención comunicacional que dio origen a este escrito se llevó adelante en el marco teórico de la Investigación Acción Participativa (IAP) junto a un espacio de la Economía Social Solidaria (ESS). La IAP pone en discusión la idea de que quienes intervenimos, lo hacemos con un conocimiento superior, que llegamos con respuestas mágicas y soluciones inmediatas. Trabajar estos enfoques con experiencias insertas en la ESS, cuya organización busca romper en mayor o menor medida con las lógicas de la economía "tradicional", es una experiencia sumamente enriquecedora, sobre todo teniendo en cuenta las transformaciones del contexto.

Los escenarios que nos permite construir la virtualidad, cuando se garantiza el acceso real a la misma, son parte de estas oportunidades que, si bien ya existían, ahora habitan el presente de manera masiva. ¿Cómo pensamos la comunicación comunitaria, la comunicación con intención transformadora, apropiándonos de estas herramientas?

### Abriendo nuevas puertas

El **Colectivo La Pirka** es la organización con la que se llevó adelante la intervención que permite construir y empezar a indagar en los interrogantes aquí planteados. El colectivo se ubica dentro de la Economía Social y Solidaria (ESS) y surge en 2011 con la idea de "incidir en la economía social, popular, hábitat y educación popular", según explicó uno de sus integrantes en una entrevista con FM La Tribu.

La organización está compuesta por Producto Colectivo, Sedeca y Caminos Abiertos, tres organizaciones de la Ciudad de Buenos Aires que trabajan en las diferentes áreas mencionadas previamente. Nuestro proceso tanto de diagnóstico como de intervención se dio mano a mano (virtualmente) con los productores y productoras que integran al colectivo. Antes del ASPO, las ferias eran la columna vertebral de La Pirka. Además de un espacio de encuentro colectivo, eran el lugar principal de comercialización de sus productos, y en algunos casos, su única fuente de ingreso. Es por esto que la "dificultad para comercializar los productos" fue el ítem principal de nuestro árbol de problemas a la hora de realizar el diagnóstico. Asimismo, fue este el problema que nos obligó a **desarmar un poco las estructuras del proceso, y tener que cambiar el orden de nuestro paso a paso**. La idea de primero realizar un diagnóstico que nos permitiera pensar un plan de acción se desdibujó, y las etapas del proceso comenzaron a superponerse, transformándose más en un ida y vuelta que en un proceso lineal o estructurado.

Cuando tuvimos conocimiento de la situación a la que se enfrentaban los productores y productoras de La Pirka, decidimos empezar a llevar adelante un plan de acción mientras realizábamos el diagnóstico y, que a su vez, esas acciones nos permitieran diagnosticar. Aunque sabíamos previamente que no existe algo parecido a una receta inamovible para intervenir, encontrarnos fuera de un orden preestablecido fue una de las experiencias más enriquecedoras de nuestra práctica.

Si bien es evidente que los procesos de digitalización y el paso a la virtualidad se intensificaron como consecuencia del ASPO, como equipo entendimos desde un principio que estas herramientas habían llegado para quedarse, y esto podría aprovecharse. Nos propusimos entonces que **las acciones llevadas adelante en nuestra intervención tuvieran como anclaje el fortalecimiento de herramientas que quienes integran La Pirka pudieran seguir utilizando a futuro**.

La primera actividad que realizamos fue una capacitación en redes sociales (principalmente Instagram). La planificación de la misma contó con una encuesta pensada con el objetivo de saber desde dónde partir. Sin embargo, las diferencias entre los casos particulares eran sumamente amplias: había productores que sabían editar imágenes, y otros/as que no sabían etiquetar a otra cuenta.

**La circulación de la palabra, la participación de quienes integran el colectivo, se vio afectada por estas propuestas.** La falta de conocimiento, o incluso de confianza en lo que se sabe, afectó la dinámica del grupo y los encuentros, no de manera irreversible pero sí notoria, sobre todo cuando ya teníamos varias reuniones recorridas.

Todas las instancias de diálogo y de escucha son fundamentales a la hora de intervenir desde la Investigación Acción Participativa (IAP). Nuestro equipo no fue el primero en realizar una intervención junto al colectivo La Pirka. Sin embargo, los productores y productoras nos contaron, en una de nuestras reuniones, **que en otros momentos se habían sentido observados, en una situación de "vitrina"**. "La Investigación Acción Participativa

critica la relación que desde el funcionalismo se hacía entre ciencia y realidad, sobre todo cuestionando los dualismos instituidos desde la ciencia entre sujeto-objeto, teoría-práctica, razón y conocimiento" (Lois, 2017, p.90).

La IAP nos permitió que el grupo deje de sentirse un objeto, un fenómeno a estudiar, y que hablen con nosotros/as y entre ellos sobre la situación de la organización. Es a partir de esos intercambios donde se construye una narrativa, una visión de mundo compartida. Esto nos permite también entender a las organizaciones como **fenómenos lingüísticos**, "unidades construidas a partir de conversaciones específicas, que están basadas en la capacidad de los seres humanos para efectuar compromisos entre sí (...). Una organización es, en lo esencial, una red estable de conversaciones." (Bruno y Demonte, 2015, p.113).

Los objetivos fueron mutando como el proceso de participación de quienes integran La Pirka. Tomando la afirmación en relación a lo que motiva al sujeto participante, "las experiencias y biografías de los sujetos y organizaciones que allí convergen, así como el momento del ciclo de la construcción política al que los actores son convocados/as otorgarán su impronta al encuentro" (Rosenfeld, 2005, p.14).

Partiendo de estas definiciones, es claro que al modificarse la circulación de la palabra, al encontrarse en un diálogo mediado constantemente por dispositivos sobre los que se tienen diferentes niveles de acceso y conocimiento, la dinámica de la organización se verá afectada. Nos propusimos trabajar esa brecha de conocimientos en las herramientas tecnológicas y, si bien no cerrarla, achicarla lo más posible. En la actualidad nuestras vidas están atravesadas por las herramientas tecnológicas, y la falta de conocimiento y acceso a las mismas se termina transformando en un factor de exclusión.

### **(No tan) nuevas tecnologías**

El Gobierno Nacional describe en su página web a la **alfabetización digital** como "el desarrollo de las capacidades necesarias para saber usar las nuevas tecnologías digitales". Refiere a que estas herramientas sirven para resolver problemas y actividades de la vida cotidiana. Y si bien esto es algo de público conocimiento, los niveles de alfabetización digital son muy variados en términos de condiciones educativas, económicas, rangos etarios y acceso a dispositivos.

Algunos de los datos que nos permiten entender la brecha digital en Argentina fueron relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Los datos recolectados en hogares de diversos centros urbanos del país, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), mostraban al cuarto trimestre de 2020, que 60,9% de los hogares posee acceso a una computadora, 82,9% a Internet y 84,3% a un teléfono celular.

Si bien estos números parecen favorables, siempre debemos recordar que esta estadística no habla de las condiciones en sectores rurales. A su vez, el "Estudio sobre el impacto de COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires (GBA)", realizado en base a datos del INDEC refiriéndose a las condiciones excepcionales causa de la crisis sanitaria, revela que

en la provincia de Buenos Aires casi el 80% de los hogares carecen del equipamiento tecnológico de calidad necesario para la continuidad laboral y pedagógica.

Estas diferencias nos permiten hablar de conceptos nuevos y de conceptos conocidos que vuelven a ponerse en agenda. ¿Es posible garantizar el derecho a la comunicación sin conectividad? La comodidad de quien aquí escribe no es, lamentablemente, la misma para todos y todas. Probablemente, en la actualidad, para poder hablar del derecho a la comunicación, es necesario plantearnos el derecho a acceder a estos elementos (desde internet hasta los dispositivos para utilizarla) para poder comunicarnos. Y no sólo en términos masivos, sino en la comunicación cotidiana.

El DNU 690/20 publicado en el año 2020 *“garantiza el derecho humano al acceso a las TIC y a la comunicación por cualquiera de sus plataformas, lo cual requiere de la fijación de reglas por parte del Estado para asegurar el acceso equitativo, justo y a precios razonables”* (ENACOM). Sin embargo, los servicios de telefonía móvil y de internet están en manos privadas (con gran capacidad de lobby) y en la actualidad el decreto se encuentra suspendido. Para poder acceder además a las redes de conectividad, es necesario tener los dispositivos necesarios previamente mencionados. Las políticas de Estado como el *Conectar Igualdad*, lanzado por primera vez en el año 2010, buscaban reducir la brecha que la falta de acceso genera. Este programa, a partir de la entrega de *netbooks* a estudiantes de todo el país, facilitó el acceso a la información para un gran porcentaje de adolescentes en edad escolar. Una característica fundamental del programa es que **estaba destinado a otorgar esta herramienta para que sea utilizada durante el recorrido formativo obligatorio, como es la secundaria en nuestro país**. Que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) formen parte de las currículas y planificaciones didácticas, y que haya una política de Estado a nivel nacional que otorgue los insumos para que esto se lleve adelante de manera correcta, permite que estos estudiantes lleguen a la educación superior y/o el mundo laboral con conocimiento de herramientas que, cada vez más, forman parte de estos ámbitos.

El *Conectar Igualdad* fue suspendido en el año 2015, y relanzado en el año 2020. Durante esos 5 años, la tecnología creció a pasos agigantados y la incidencia de las plataformas digitales en nuestras vidas aumentó de manera vertiginosa.

En febrero de 2020 dos mil millones de personas utilizaban Whatsapp al menos una vez por mes. Este año (2021), Tik Tok llegó a los mil millones de descargas, alcanzando a Instagram. Facebook actualmente cuenta con más de dos mil setecientos millones de usuarios registrados activos. Estos son sólo algunos números para dar cuenta de la importancia que han cobrado estas plataformas y aplicaciones, muchas pertenecientes a las mismas manos, y la cantidad de información que ellas manejan (un poco de eso a lo que llamamos “Big Data”).

Estos datos son algunos de los fundamentos que hacen que cada vez parezca menos extraño hablar de “capitalismo de plataformas”, un concepto que desarrolla el economista

Nick Srineck en su libro de 2018 que lleva ese mismo título. **El poder que poseen las plataformas (entendiendo a las mismas también como espacios de socialización) entrecruza lo simbólico con lo económico.** "El capitalismo se volcó hacia los datos como un modo de mantener el crecimiento económico y la vitalidad de cara al inerte sector de la producción. (...) La plataforma emergió como un nuevo modelo de negocios, capaz de extraer y controlar una inmensa cantidad de datos, y con este cambio hemos visto el ascenso de grandes compañías monopólicas. Hoy en día el capitalismo de las economías de altos y medianos ingresos está dominado cada vez más por estas compañías" (Srnicck, 2018, p.40).

En consecuencia, frente a esta avanzada de las plataformas sobre la economía, sumado a los procesos neoliberales que se han dado en nuestro continente a lo largo de las últimas décadas (con pocos períodos de excepción), que experiencias de la Economía Social y Solidaria hayan tenido que integrarse a estas dinámicas tecnológicas no es la excepción. En todo caso, lo impactante será la aceleración del proceso, pero no el destino. Probablemente, las ferias hubieran llegado tarde a temprano a la virtualidad y los productores de La Pirka hubieran tenido que publicar sus productos en *marketplace*.

A fines del año 2017, a partir de la realización de un mapeo publicado como "MAPESS", creó la aplicación **ESSApp - Conectando Solidaridad**. La misma ubica en un mapa diferentes nodos de venta de organizaciones sociales, ferias, empresas recuperadas, entre otros. A través de la misma, se ofrecen las formas de contacto con dichos espacios. Los dos nodos de venta de La Pirka figuran en esta aplicación. La importancia de esta app radica en la visibilización y difusión de la gran cantidad de actores que, en nuestro país, se insertan y construyen experiencias que son cooperativas, horizontales, y que buscan fortalecer otros modos de producir, de consumir y sustentarse.

Podemos preguntarnos: que los productores de espacios como La Pirka (y otras experiencias de la Economía Social Solidaria) comiencen a vender a través de plataformas, o que puedan utilizar métodos de cobro digitales, como la aplicación de "Mercado Pago", ¿implica un inclusión real? La composición de las economías barriales de las que pueden ser parte estas ferias, suelen encontrarse suscritas a un marco de informalidad, y la posibilidad de pagar a través de un código QR no cambia esa condición.

No es menor hacer mención a la informalidad. La crisis social y sanitaria que estalló en 2020 demostró el altísimo porcentaje de argentinos y argentinas que no están bancarizados/as, que no están registrados/as, ni hablar de quienes trabajan en la informalidad. Un informe del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) publicado en diciembre del 2020 indica que aproximadamente el 45% del trabajo en Argentina se da de manera informal. En su libro "La cruel pedagogía del virus" (2020), Boaventura de Sousa Santos habla de estos sectores entre los más afectados por la pandemia, junto a, por ejemplo, las mujeres y disidencias, las personas refugiadas y quienes se encuentran en situación de calle.

Parece que hacer mención a esto está de más por su evidencia, pero esta situación con la que convivimos, la de los sectores que son constantemente vulnerados, erupcionó en este contexto demostrando todo aquello que a veces no llegamos a ver. "La idea de crisis permanente es un oxímoron ya que, en el sentido etimológico, la crisis es, por naturaleza, excepcional y temporal" (Santos, 2020, p.20), **por lo que no podemos excusar la exclusión constante con una situación (esperemos) contingente.**

Lo aquí mencionado parece que escapa constantemente de nuestras manos. Sin embargo, desde nuestro rol como comunicadores y comunicadoras orientadas al desarrollo local, con la idea de intervenir para transformar, pensando la comunicación para el desarrollo, podemos tomar tareas que sean parte de esa construcción de mundo. La posibilidad más evidente tal vez sea el poder acercar las herramientas tecnológicas de las que aquí hemos hablado.

### **El karma de vivir al sur**

La polisemia del término nos lleva a preguntarnos y *repreguntarnos* de qué hablamos cuando decimos "**territorio**". En este caso, entendemos que el significado predominante (o tradicional) refiere al territorio físico, al barrio, a lo reflejable en un mapa. Y el presente nos lleva, cada vez más, a expandir ese concepto hacia los territorios virtuales y digitales. Nuestro enfoque teórico también nos permite entender que la definición de este concepto no la daremos quienes intervenimos como un absolutismo. Es una conversación con la organización a partir del "espacio de encuentro, ese territorio donde no hay verdades que no se pueden trastocar o mover. (...) No podemos quedarnos con los primeros anteojos teóricos que adquirimos, sino que a éstos hay que agregarle la construcción de nuevos relatos que, seguramente, serán provisorios." (Isella, 2009, p.134)

Intervenir desde la Investigación Acción Participativa, con la premisa de que toda intervención es única y situada, hace que siempre nos lancemos a mundos que nos son un poco desconocidos. Sin embargo, intervenir en un mundo cuyos territorios, ahora sí en el más amplio de los sentidos, se han transformado de manera tan abrupta, suma vértigo e interrogantes a la tarea que nos damos como comunicadores.

Al comienzo de este escrito, uno de los interrogantes planteado fue si la falta de presencialidad significa solamente pérdida o si también puede interpretarse como una apertura de posibilidades. En primer lugar, podríamos pensar si el territorio físico, en su definición tradicional, **pierde relevancia o simplemente se corre su eje de un absoluto protagonismo al ser cada vez más conscientes de que vivimos en un mundo en el que habitan muchos mundos.**

La comunicación comunitaria tiene un fuerte anclaje en lo político y lo militante. Estos conceptos están, asimismo, fuertemente arraigados a la idea de territorio tradicional. "La comunicación puede ser leída como un proceso de producción de conocimientos que se genera en el intercambio de actores, pero además como la manifestación de la actividad

política - entendida como acción de transformación en la sociedad" (Uranga, 2012, p.10) Nuestra formación nos permite ver **la posibilidad transformadora de la comunicación social en la intervención junto a organizaciones de diversas índoles**. Y el contexto actual nos demostró que cuando la forma de intervenir es la que se ve transformada, se pone en jaque también nuestra forma de accionar.

Una de las actividades que llevamos adelante junto al Colectivo La Pirka fue un mapeo, pero digital. Colocamos en un mapa de la Ciudad de Buenos Aires las redes de cada uno de los emprendedores/as en el barrio en el que estaban situados sus talleres. Mantuvimos así la importancia del barrio, de la ubicación, pero en un formato que les permitiera un anclaje digital.

La primera duda que surgió de esta propuesta fue si tenía sentido que se marquen los barrios de los productores y productoras cuando la mayoría trabajan en sus casas y las mismas no ofician como puntos de venta. El colectivo cuenta con dos locales (esos que aparecen en ESSApp, mencionados previamente) en donde se realiza la venta al público y los mismos aglutinan los diferentes productos. Sin embargo, al empezar a plantar en imagen cada una de las flechas que señalaba los barrios de donde provenían, el mapa visibilizó la manera en que el colectivo se extiende por toda la Ciudad de Buenos Aires.

Si bien a la hora de la publicación en redes este mapa podría no parecer útil, ya que los puntos de venta colectivos seguían siendo los mismos dos, nos permitió llegar a nuevas conclusiones. En primer lugar, **la riqueza que implica para un colectivo esta distribución, dando cuenta de manera gráfica de la diversidad que compone al espacio**. Por otro lado, permitió la articulación entre productores/as que vivían relativamente cerca, quienes encontraron la posibilidad de juntar sus productos para hacer un sólo envío, generando así nuevos nodos circunstanciales y abaratando costos.

Probablemente, si nuestra intervención se hubiera dado en otro contexto, esto no hubiera sucedido. Nuestro mapeo se hubiera dado de manera distinta, hubiésemos conocido los espacios de feria y los nodos principales, y nuestro trabajo hubiera estado basado en estos puntos. Nuevamente, **la importancia de entender cada intervención como un proceso situado y los beneficios que esto implica cobra fuerza**.

La Pirka acarrea una experiencia en la resignificación de conceptos. Han hecho mención, por ejemplo, a cómo buscaron resignificar el término "emprendedores", que en nuestra historia podría asociarse a la década del '90 y principios de los 2000, cuando el emprendedurismo se transformó en una forma de paliar una crisis económica gigantesca. Los productores y productoras tomaron este concepto y, a su vez, comenzaron a nombrarse a sí mismos como parte de un todo, como es La Pirka, que está enmarcada a su vez en movimientos aún mayores, como es la ya mencionada Economía Social y Solidaria.

Nada de lo que realizamos a lo largo de la intervención hubiera sido posible sin atender y recuperar la historia del colectivo. **Las situaciones contingentes pasan a segundo plano cuando hay motivaciones y proyectos**. Incluso la posibilidad de correr de un lugar de ne-

cesidad el transitar el espacio físico fue gracias a esto. Pudimos apoyarnos en una historia preexistente para construir nuevos mundos posibles.

En un presente de surgimiento y de fortalecimiento de estos nuevos territorios y, en consecuencia, de nuevos marcos teóricos, es necesario que la escucha sea aún más protagonista de nuestras intervenciones. Recuperar la historia de las organizaciones para impregnar de su identidad nuestra propuesta, poner en diálogo ese pasado con lo que queremos a futuro y, de esa forma, enriquecer la tarea que nos damos en nuestro rol.

### A modo de reflexión

Las transformaciones acarreadas por el contexto probablemente llegaron para quedarse. Desde el principio de todo esto, cualquier conversación cotidiana se transformó un poco en un concurso de futurología, pensando que nos depararía un la post-pandemia, etapa que a veces parecía muy lejana y otra casi inmediata. También podemos encontrarnos invadidos de nostalgia añorando un pasado que, por su condición, quedó atrás y probablemente no se asemeje a lo que nos trae el futuro.

Considero que es mucho más acertado **plantear interrogantes por sobre definiciones sobre el presente y el porvenir**. A lo largo de nuestra formación, nos hemos preguntado cientos de veces cual es perfil y el rol de un comunicador social orientado al desarrollo local. Esta pregunta siempre lleva a nuevas dudas pero a su vez abre un sinfín de posibilidades.

La capacidad transformadora de la comunicación social, comunitaria, alternativa y/o popular hoy encuentra un nuevo y amplio abanico de herramientas para llegar un poco más allá. **Apropiarnos de estos elementos para construir una comunicación junto a las organizaciones y los espacios de intervención que potencie su alcance es una de las tareas a tomar**. Salir de la dicotomía entre lo masivo y lo popular, construir nuevas nociones, ampliar la polisemia de los conceptos que usamos a diario.

A lo largo de los últimos años hemos fortalecido nuevas maneras de encontrarnos, de tejer lazos y redes que antes requerían otros elementos, cómo la presencialidad. Es posible sostener esto sin perder de vista la importancia de la acción directa que permite estar presentes en un territorio físico, hacernos carne de todo lo que hemos logrado y, con eso, saber que podemos llegar siempre un poco más allá.

### Referencias bibliográficas

BRUNO, Daniela y Demonte, Flavia (2015). La Planificación como narrativa argumentativa de construcción de un mundo compartido en Bruno Demonte, PLANIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN. Perspectivas, abordajes y herramientas. UNLP.

CONECTAR IGUALDAD: <https://www.educativa.com/blog-articulos/que-es-conectar-igualdad/>

Informe de CIPPEC sobre el mercado laboral <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/198-DT-PS-El-mercado-laboral-en-Argentina-Mera-Karczymak-y-Petrone-d...-1.pdf>

Lois, Ianina (2017). La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis. *Revista Ciencias Sociales* N° 94. UBA.

Lois, Ianina; Amati, Mirta; Isella, Juan (2014) Comunicación popular, educativa y comunitaria / Ciencias de la Comunicación. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Definición de "alfabetización digital": <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/inclusiondigital/alfabetizacion>

De Sousa Santos, Boaventura La cruel pedagogía del virus / Boaventura De Sousa Santos ; prólogo de Maria Paula Meneses. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020

ENACOM sobre el DNU 690/20: <https://www.enacom.gob.ar/institucional/-las-telecomunicaciones-son-un-servicio-publico-que-el-estado-debe-regular- n3182#:~:text=El%20DNU%20690%2F%20garantiza,equitativo%2C%20justo%20y%20a%20precios%20razonables>

Encuesta permanente de hogares INDEC [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic\\_05\\_213B13B3593A.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_213B13B3593A.pdf)

ESSApp <https://www.essapp.coop/>

Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires (GBA) INDEC [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICoVID\\_segundo\\_informe.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICoVID_segundo_informe.pdf)

Hernán Gargiulo habla de La Pirka en FM La Tribu <https://ar.radiocut.fm/audiocut/la-tribu-887-economia-social-hernan-gargiulo-la-pirka-20032019/>

ISELLA, Juan (2009). En Construyendo comunidades : reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria - 1a ed. - Buenos Aires.

ROSENFELD, Mónica (2005). Dilemas de la Participación Social: El encuentro entre las Políticas Públicas y la sociedad civil. *Cuadernos de Observatorio Social*, nro. 7.

SRNICEK, Nick (2018). Capitalismo de plataformas (Trad. Aldo Giacometti). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

URANGA, W. (2012) "Comunicación popular y universidad: para invitar a la reflexión sobre la intervención". Artículo en *Revista Territorio 1*.